

La documentación del Dr. Manuel Rivero de la Calle en el Museo Antropológico Montané y la Universidad de La Habana

Armando RANGEL RIVERO

*Museo Antropológico Montané. Facultad de Biología,
Universidad de La Habana (Cuba)*
rangel@fbio.uh.cu

Resumen

Manuel Fermín Rivero de la Calle, fue una de las figuras cimeras de la antropología cubana en el siglo XX, su obra ha sido valorada en los escenarios nacionales y foráneos. Desde que era estudiante de ciencias naturales en la Universidad de La Habana, se dedicó a la antropología física y la arqueología, de ahí que pudiera defender con tanto acierto su tesis *Deformación craneana en los aborígenes de Cuba. Estudio comparado*, para obtener el grado de doctor. Fue un apasionado de la historia y la cultura nacional, recorrió todo el archipiélago y en cada una de las instituciones que laboró dejó su impronta de hombre sabio, mediante sus conferencias, la redacción de textos y la preservación del patrimonio antropológico. Estableció su laboratorio para el trabajo de campo en Baracoa, a donde viajó siempre para estudiar los descendientes de las poblaciones prehispánicas que poblaron Cuba.

Palabras clave: antropología, arqueología, Museo Montané.

Abstract

Manuel Fermín Rivero de la Calle was one of the leading figures of Cuban anthropology in the XX century. Its work has gained recognition in both the national and international stage. From his young age as a Natural Sciences student at the University of Havana, his attention was focused on physical anthropology, finally defending a thesis on the *Cranial Deformation of Cuban Aborigines*; a comparative study he successfully submitted for a doctorate degree. National and cultural history was his passion. He traveled widely within the Cuban archipelago, leaving a remarkable reputation, in his research, published works, conferences, and advocacy for the preservation of anthropological patrimony. He established his research laboratory in Baracoa, easternmost Cuba, where he traveled frequently to study the few remaining descendants of Cuba's prehispanic populations.

Keywords: anthropology, archaeology, Museo Montané.



En el año 1945, Manuel Fermín Rivero de la Calle, viajó hacia La Habana con el objetivo de comenzar estudios superiores. Consta en el expediente docente número 6-117 del Archivo Histórico de la Universidad de La Habana que matriculó Ciencias Naturales en la Facultad de Ciencias, el 15 de septiembre de 1945. En la casa de altos estudios obtuvo premios en Biología General, Antropología general, Antropología de América, Etnología y Arte e Industrias Primitivas, Geología histórica, Paleontología de invertebrados, Paleontología de vertebrados, Botánica topográfica y Complementos de Fitología.¹



FIG. 1. Familia Rivero de la Calle

Las primeras medidas en cráneos deformados del Caribe las había realizado en 1946 su profesor y amigo René Herrera Fritot², quien utilizando el método de la craneotrigonometría, había realizado estudios sobre deformaciones craneales. Manuel Rivero de la Calle, se interesó por el mencionado método y comenzó a aplicarlo, razón por la cual en el curso 1947-1948, presentó los primeros resultados con cráneos cubanos, en el seminario de Antropología de América, con el título *Mediciones craneométricas realizadas en el material óseo aborigen existente en el Museo Montané*. La primera conclusión a la cual arribó Rivero de la Calle, fue que no podía aplicar los índices de los cráneos normales a los deformados, pues los valores le daban alterados.

¹ Expediente docente del alumno Manuel Fermín Rivero de la Calle de la Escuela de Ciencias (1945) Archivo de la Universidad de La Habana, Fondo Histórico Administrativo Exp. No 6-117.

² Expediente Administrativo del Doctor René Victoriano Herrera Fritot (1923) Archivo Universidad de La Habana. Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 3892.

Con el objetivo de hacer su tesis de doctorado, se trasladó a la región oriental y estudió las colecciones de Emilio Bacardí Moreau y Fernando Boytel Jambú en Santiago de Cuba; Orencio Miguel Alonso y Juan A. Dumeis, en Banes; la de García Fera y José A Castañeda en Holguín, y en Manzanillo, las de Bernardo Utset.



FIG. 2. Rivero con los profesores García Robiou y René Herrera Fritot

En la capital cubana, otras instituciones le aportaron también material óseo para la pesquisa. Como es lógico, laboró con las colecciones del Museo Montané, las de la Sociedad Espeleológica de Cuba, de la cual era miembro y los cráneos atesorados en el Museo Etnológico del grupo Guamá, cuyo director era Herrera Fritot. Entre los debates sobre las deformaciones craneales en Las Antillas, fronto-occipital oblicua y tabular oblicua, está la confusión de pensar que solo los Caribes se la hacían, sin embargo, no se tuvo presente que también los Taínos o agroalfareros de las islas mayores la practicaban. El primer reporte en Cuba fue en la Cueva del Indio, Maisí, Guantánamo, en la década de los cuarenta de la decimonónica centuria y lo hizo el lingüista y antropólogo español Miguel Rodríguez Ferrer. Con posterioridad, en 1890, los antropólogos cubanos Luis Montané y Carlos de la Torre, visitaron el lugar y encontraron más cráneos deformados³. En 1916,

³ Expediente del Catedrático Titular de la Escuela de Ciencias, Doctor Luis Montané y Dardé (1900). Archivo de la Universidad de La Habana. Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 394.

el arqueólogo estadounidense Mark Raymond Harrington, se percató que solo estaban deformados los cráneos pertenecientes a la cultura Taína. Esta teoría se ha mantenido hasta la actualidad, con la excepción de que se ha podido demostrar que no todos los taínos, se deformaban el cráneo (Rivero de la Calle 1949).

Rivero de la Calle, desde que nació llevaba la inquietud de viajero en los genes. Era hijo de un campesino villaclareño, convertido en obrero ferroviario y de una inmigrante española. Francisco Antonio Rivero Rodríguez, inició sus labores en el Ferrocarril de Cabaiguán, Sancti Spíritus en 1913. Después de ejercer como Ministro de la Iglesia Episcopal en Antillas, Holguín, de vuelta a la región central y laborando en Guayos, Sancti Spíritus, contrae matrimonio con la joven madrileña, María Luz del Consuelo de la Calle Cantero. De esta unión cual nacieron dos hijos: Manuel Fermín Rivero de la Calle, el 5 de abril de 1925 y Daniel José Rivero de la Calle el 22 de noviembre de 1926, ambos en Esmeralda, provincia de Camagüey.

Sus preocupaciones por la Antropología, Arqueología, Geografía e Historia, comenzaron con las visitas a los asentamientos aborígenes, que Marino Mendieta Echeverría, profesor del Instituto de Segunda Enseñanza de Ciego de Ávila, tenía identificados. Con posterioridad los viajes y pesquisas, continuaron con Felipe Pichardo Moya, también profesor de Segunda Enseñanza, pero en Camagüey. Pichardo Moya, fue quien le ofreció las primeras ideas acerca de las culturas prehispánicas. De esta manera el alumno Manuel, se fue convirtiendo en un hombre apasionado de las ciencias naturales y sociales. Se hizo humanista por concepción, naturalista por vocación y viajero infatigable por devoción, quien no se resistió a describir los accidentes geográficos que visitara, dentro y fuera del archipiélago cubano.

Inició sus labores de escritor, periodista y reportero gráfico muy joven. El premio en la sección “La Abuela” del Periódico, Hoy, fue el inicio de sus quehaceres fotográficos, al obsequiarle una cámara por el texto allí editado. Tres años más tarde obtuvo otro trascendental premio, por la participación en los Seminarios de la Cátedra de Historia de Cuba, que dirigía el Dr. Raúl Amaral Agramonte, al publicar el libro, “Simón Reyes

Hernández (El Águila de la Trocha)”, valiente colaborador del Ejército Libertador, con el cual cruzó en más de treinta oportunidades la Trocha de Júcaro a Morón. Entre los Generales agasajados por él están, Mayía Rodríguez, Máximo Gómez y Antonio Maceo (Gómez Balboa 2001; Rivero de la Calle e Idoy Caro 1942).



FIG. 3. Rivero trabajando en la construcción de carreteras

El alumno Rivero de la Calle, fue un investigador de mochila al hombro, brújula, cámara fotográfica, antropómetro, calibre y craneógrafo. Colaboró directamente con dos profesores García Robiou, al cual admiró con devoción y del que escribió en 1961 “Carlos García Robiou”, pues su fallecimiento impactó la comunidad universitaria. El segundo Herrera Fritot, fue su compañero de expediciones, publicaciones, lo sustituyó en la Cátedra de Antropología y con él procesó todos los restos óseos de la cueva de Carbonera. Con ambos aprendió el trabajo de campo y de laboratorio. Robiou descubrió en Rivero el talento y las ganas de saber, razón por la cual le facilitó con el consentimiento del Decano, una beca de estudios de verano para completar su formación en Arqueología.

Pasados cinco años, defendió la tesis: *Deformación craneana en los aborígenes de Cuba. Estudio comparado*, ante el tribunal que presidió Víctor J. Rodríguez Torralba y los doctores René Herrera Fritot y Luisa M. Alvira. El 28 de junio de 1949 vestido con toga y birrete se cumplía el sueño familiar.



FIG. 4. Rivero en la Escuela de Artes y Oficios de Trinidad

Al concluir sus estudios universitarios, ejerció como profesor, fotógrafo y redactor en la Revista de la Escuela de Artes y Oficios de Trinidad. La docencia la continuó en el Instituto de Segunda Enseñanza de Santa Clara y en la Universidad Central de Las Villas, disertando sobre: Antropología General, Anatomía, Fisiología e Higiene, Agricultura y Biología. En 1954 escribió su primer libro de texto “Antropología General. Bosquejo Histórico”, Editado por la Universidad Central de Las Villas “Marta Abreu”, Escuela de Pedagogía. La obra, se le encargó cuando era Profesor Titular de la Cátedra “C”. En el libro define, los conceptos de Antropología, habla de Heródoto, Thomas Kenneth Penniman (1895-1977) y Clyde de Kluckhohn (1905-1960). Resulta trascendental que Rivero utilizara esta bibliografía tan actualizada de autores norteamericanos, no recomendada en la Universidad de La Habana. Penniman era de la Universidad de Oxford y había dirigido varias expediciones e instituciones académicas vinculadas con la Antropología. Mientras Kluckhohn formado en Estados Unidos y Viena se movía en las fronteras de la Antropología Social y la Arqueología. Todo el material editado por ambos le sirvió al joven profesor cu-

bano para iniciarse en el terreno de la historia de la antropología.

En sus diarios se hallan los apuntes más significativos de sus viajes de campo, del laboratorio y del aula. Fue el organizador de las expediciones a los cayos de Piedra en la Bahía de Buenavista, en el año 1958, cuando se conmemoraba el año internacional de la Geofísica. En cayo Salinas se habían reportado los hallazgos de restos óseos con esferas líticas más relevantes de su tiempo.

Las transformaciones políticas y socioeconómicas que se producen en Cuba en 1959 hacen que Rivero de la Calle se establezca en La Habana y asuma la responsabilidad de organizar el Museo Antropológico Montané e incluso de contribuir a la preparación del nuevo plan de estudio de la disciplina. Ese mismo año viajó a Holanda para consolidar su formación con el Profesor Rudolf A. Bergman, en el Museo Real de los Trópicos. Dada su ansiedad por conocer y aprender visitó al ya muy anciano Dr. A. E. Van Giffen, arqueólogo y profesor retirado de las Universidades de Ámsterdam y Groningen, que lo pone en comunicación con prestigiosos prehistoriadores europeos. En el mes de octubre cursó otras asignaturas en el Instituto de Ciencias Sociales en Delft, y en noviembre labora con el Dr. Stock, reconocido naturalista y espeleólogo.

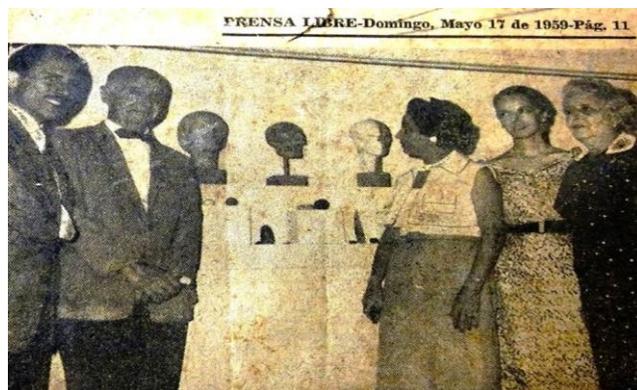


FIG. 5. Rivero con el escultor Ivan Gundrum en la exposición del Liceum del Vedado

En 1960, concluyó el perfeccionamiento profesional de Antropología en la Universidad de Utrecht con el profesor G.H.R. Koenigswald y participó en el VI Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas en París;

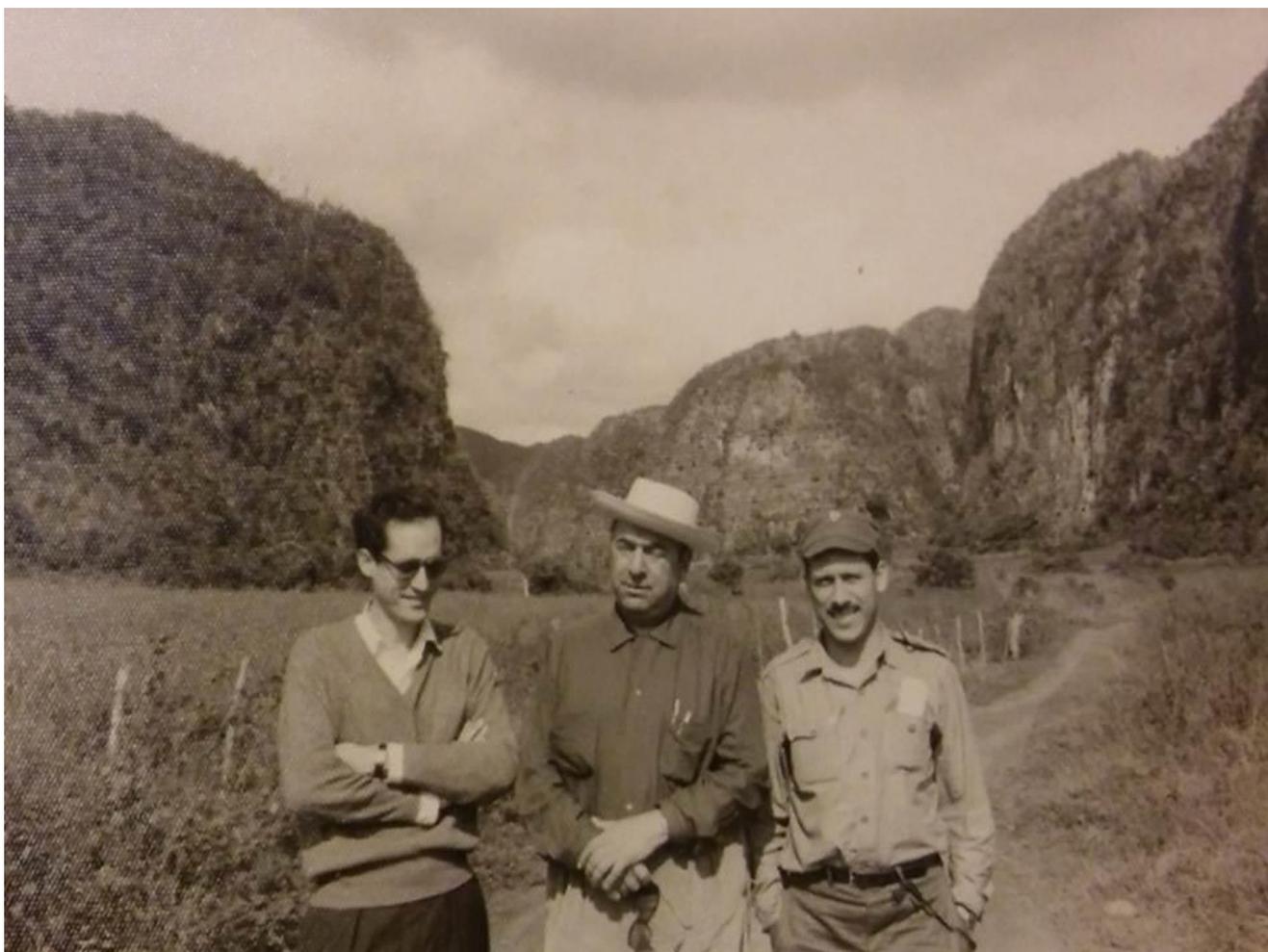


FIG. 6. El Dr. Rivero de la Calle con Pablo Neruda y Roberto Fernández Retamar, en Viñales, provincia de Pinar del Río

estancia que aprovechó para observar el arte rupestre de Lascaux.

Aunque estaba inmerso en diversas tareas, organizó varias expediciones en ese período una a Isla de Pinos, acompañado por naturalista Gilberto Silva y la otra a la zona de Mayajigua y Yagua-jay, en 1961.

Los conocimientos sobre Antropología en lo más amplio del concepto lo llevarían a desarrollar diversas actividades a partir del 8 de junio de 1962, cuando quedaron reabiertas las puertas del Museo Antropológico Montané de la Universidad de La Habana. Como director elogió a sus predecesores desde la decimonónica centuria.⁴ Entre las personalidades que lo acompañaron en las

nuevas exposiciones se encontraba el profesor sueco Dr. Tore E. G. Hokansson, con sólida formación en las escuelas de Malinowski y Margaret Mead. Tore hizo estudios de familia en Cuba y expuso en la isla las maravillas de los textiles hindúes. Es muy lamentable que, en el año 1969, se tomara la decisión de solo hacer estudios de Antropología física o biológica y se abandonó todo lo que tenía que ver con los aspectos culturales y sociales.⁵

En el curso 1962-1963, fue nombrado Vice-Decano, pero retorna a la dirección del Departamento de Antropología y del Museo Antropológico Montané, responsabilidad en la cual estuvo hasta 1976. Se deben a él los logros alcanzados

⁴ Expediente del Laboratorio y Museo Antropológico. (1901) En: Archivo de la Universidad de La Habana (AUH). Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 334.

⁵ Expediente del arqueólogo Ramón Dacal Moure (1970) Archivo del Museo Antropológico Montané Universidad de La Habana.

por la Especialidad de Antropología que se impartió por primera y única vez en Cuba entre 1968 y 1976. En ese periodo impartió conferencias de Antropología, Paleoantropología, Antropología física, Primatología, Historia de la Antropología, Biología Humana y Prácticas de Criminológica. Desde entonces quedó establecida la Escuela de Antropología biológica cubana, que Antonio Julián Martínez Fuentes, consolidó posteriormente.

En el año 1964, retornó a Europa con el objetivo de participar en el VII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, cuya sede fue Moscú. En la capital rusa se fraguaron algunos proyectos de colaboración, que comenzarían años más tarde, en La Habana y el oriente de Cuba.

Las preocupaciones de Rivero sobre las poblaciones con herencia prehispánica que poblaban la parte más oriental del país siempre fueron objeto de su atención. En 1965, viajó a Yateras y Guantánamo, con especialistas de la Academia de Ciencias de Cuba, de la Universidad de La Habana, de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y Checoslovaquia: Voolf V. Guinsburg, Director del Departamento de Antropología y del Museo de la Academia de Ciencias de Leningrado, Milan Pospisil, antropólogo de la Universidad de Bratislava y el etnólogo checo Miroslav Stingl. Así, se conformó el equipo transdisciplinar que creó las bases para desarrollar el trabajo de campo más sólido que hasta entonces se había creado para estudiar los descendientes aborígenes.

Las investigaciones en Yateras y en otras zonas de la región oriental, se hicieron con el apoyo y la orientación de José Miyar Barrueco, Rector entonces de la Universidad y de la Directora de la Escuela de Ciencias Biológica María Elena Ibarra. Esa área fue aula y laboratorio, varias expediciones se hicieron con estudiantes de la Universidad de La Habana y especialistas de diferentes disciplinas, tanto de la capital como de Santiago y Guantánamo. Los poblados de San Andrés, Purialito, Los Pozos y Caridad de los Indios, se les hicieron cotidianos a los alumnos. Sus habitantes fueron fotografiados y estudiados antropométricamente. Las historias narradas y las tradiciones culturales de los pobladores se convirtieron en referencias para saber cuánto avanzaban las trans-

formaciones sociales. Se publicaron dos o tres artículos por año, la capacidad, tenacidad y la lucha contra el tiempo llevaron a Rivero de la Calle a moverse de un tema antropológico a otro con inteligencia.

En el año 1966 compiló las *Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*, las cuales fueron editadas por la Comisión Cubana de la UNESCO y escribió un clásico de la arqueología caribeña, que la editora Universitaria, puso al alcance de los estudiantes, *Las Culturas Aborígenes de Cuba*. Sin embargo, esta obra no trascendió como otras escritas en el mismo período, como la *Prehistoria de Cuba* de Ernesto Tabío y Estrella Rey.

Estas no fueron las únicas obras del naturalista y antropólogo. Él logró extraer lo máximo de su capacidad intelectual y publicó varios artículos, algunos en Cuba otros en el extranjero. En el año 1969, se centró más en aspectos físicos del hombre y preparó un trascendental texto para la Revista Universidad de La Habana, demostrando nuevamente diferentes aspectos sobre la osteología de los primeros habitantes de la isla antillana, el número 194 de la referida publicación mostró el texto titulado, *La estatura en los aborígenes de Cuba del grupo no ceramista, datos métricos y morfológicos de sus huesos largos*.

Las postrimerías de la década de los setenta fueron muy complejas para la Antropología, porque no se impartía la asignatura del pregrado y en particular para Rivero de la Calle. Él se vio muy afectado y culminó su mandato al frente del Museo Antropológico Montané y del Departamento de Antropología. En 1976 la dirección del Departamento y el Museo fueron ejercidas por Antonio Julián Martínez Fuentes hasta 2011.

Siempre llama la atención la sabia visión de la familia Marinello sobre la Antropología, pues fue justo Juan Marinello, cuando siendo Rector en el año 1962 defendió la Antropología en la Reforma Universitaria, abrió el Museo de nuevo y en el discurso de reapertura, expresó con orgullo que el Dr. Luis Montané formó parte del tribunal que lo examinó cuando se graduó de abogado en 1920, en la Universidad de La Habana.

En los años ochenta, Rivero continúa escribiendo, viajando por toda la isla, ofreciendo sus conocimientos, apoyando la creación de los mu-

seos municipales y escribe junto a Ramón Dacal Moure *Arqueología Aborigen de Cuba*, proponiendo una nueva clasificación por etapas de las culturas prehispánicas cubanas. Se organiza en el año 1986 un debate sobre la cuestión racial en Cuba, justo en el Aula Magna de la Universidad y dos años más tardes el Primer Simposio de Antropología física Luis Montané. Fue un digno homenaje a las palabras de los Marinellos.

En la década de los noventa cambian los planes de estudio y la Antropología vuelve a ocupar un espacio en la facultad de Biología, pero con el nombre de Biología humana. Se incrementan los eventos antropológicos, Rivero de la Calle es condecorado con la Orden Finlay, se le otorga la categoría de Profesor de Mérito. Labora intensamente con el especialista belga Roger Dechamps y la investigadora Raquel Carrera, los cuales estudian todas las piezas aborígenes de madera existente en la colección del Museo Montané, especialmente el Ídolo del Tabaco. La investigación demostró que la esculpida obra es de Guayacán, *Guayacum sp*, pertenece a la cultura taína y está fechado en 1110 ± 69 AP. (Carrera 1994).

Su último libro publicado en 1996 fue, *Art and Archaeology of Pre-colombian Cuba*, resultado de un proyecto entre el Museo Carnegie, de la Universidad de Pittsburgh y el Museo Antropológico Montané. Según los acuerdos el proyecto, incluyó una expedición cubano - norteamericana, la cual se llevó a cabo en los meses de mayo y junio de 1993, a la cueva de Perico. En la misma participaron el Dr. Manuel Rivero de la Calle, el prestigioso académico noruego Thor Heyerdahl, profesores del Museo Antropológico Montané, y los arqueólogos estadounidenses Daniel Sandweiss y David Watters (Dacal y Rivero de la Calle 1996).

El 23 de septiembre de 2001, falleció en La Habana el sabio Profesor de Mérito Dr. Manuel Fermín Rivero de la Calle, último exponente de la Antropología clásica en Cuba y el Caribe.

Bibliografía

Carrera, R. (1994). “Maderas presentes en objetos aborígenes cubanos”, Museo Antropológico Montané, (Mecanografiado).

Dacal Moure, R y M. Rivero de la Calle (1986). *Arqueología Aborigen de Cuba*. Editorial Gente Nueva, La Habana.

Dacal Moure, R y M. Rivero de la Calle (1996). *Art and Archaeology of Pre-Columbian Cuba*. University of Pittsburgh Press and Ediciones Plaza, Pittsburgh.

Gómez Balboa, F. (2001). *Diccionario enciclopédico de Historia Militar de Cuba. Primera parte (1510-1898). Tomo 1. Bibliografías*. Centro de Estudios Militares, Ediciones Verde Olivo, La Habana.

Rivero de la Calle, M. (1949). *Deformación craneana de los aborígenes de Cuba. Estudio comparado*. Universidad de La Habana. Archivo Museo Antropológico Montané. Inédita.

Rivero de la Calle, M. (1954). *Antropología General. Bosquejo Histórico*. Escuela de Pedagogía, Universidad Central de Las Villas Marta Abreu, Santa Clara.

Rivero de la Calle, M. (1961). “Carlos García Robiou”, *Revista de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología*. Época 5ta, Número único: 95-98.

Rivero de la Calle, M. (1966). *Actas de la Sociedad Antropológica de la Isla de Cuba*. Comisión Cubana de la UNESCO, La Habana,

Rivero de la Calle, M. (1966). *Las Culturas Aborígenes de Cuba*. Editora Universitaria, La Habana.

Rivero de la Calle, M. (1966). “La estatura en los aborígenes de Cuba del grupo no ceramista. Datos métricos de huesos largos”. *Revista Universidad de la Habana*, año XXXIII, 191: 35-49.

Rivero de la Calle, M. y F. Idoy Caro (1942). “Simón Reyes Hernández (El Águila de la Trocha)”. *Estudios Biográficos*, Editorial Minerva, La Habana.

Tabío, E. y E. Rey (1966). *Prehistoria de Cuba*. Academia de Ciencias de Cuba. La Habana.

Archivo de la Universidad de La Habana

Expediente docente del alumno Manuel Fermín Rivero de la Calle de la Escuela de Ciencias (1945) Archivo de la Universidad de La Habana, Fondo Histórico Administrativo Exp. No 6-117.

Expediente Administrativo del Doctor René Victoriano Herrera Fritot (1923) Archivo Universidad de La Habana. Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 3892.

Expediente del Catedrático Titular de la Escuela de Ciencias, Doctor Luis Montané y Dardé (1900). Archivo de la Universidad de La Habana. Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 394.

Expediente del Laboratorio y Museo Antropológico. (1901) En: Archivo de la Universidad de La Habana (AUH. Fondo Archivo Histórico Administrativo, Expediente 334.

Archivo del Museo Antropológico Montané

Expediente del arqueólogo Ramón Dacal Moure (1970) Archivo del Museo Antropológico Montané Universidad de La Habana.

Recibido: 12 de mayo de 2018.

Aceptado: 1 de junio de 2018.